

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—En el campo.—El tocador.—¡Madre mia!—El sol es imàgen de Dios.—A orillàs del mar.—Dinero de los pobres.—Pensamientos.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO TERCERO.

EL TOCADOR.

Ya visteis amanecer. La luz os dió el primer beso de amor al penetrar por las abiertas ventanas de vuestro dormitorio, y sus ráfagas de pùrpura y oro iluminaron vuestro semblante, dilatado al sentir las auras de los campos: ya saludásteis al Creador del universo con el éxtasis de vuestra alma, sumida en el más puro regocijo al contemplar la hermosura espléndida de la naturaleza, trémula de alegría con los destellos abrasadores que el sol la manda cual presente de paz y ventura.

A vuestro alrededor se extiende el mundo de las obligaciones, infinito y eterno como la razon suprema de donde brota como la ley inevitable de donde se deriva. Todo os ofrece el trabajo; en todo está escrito el deber de trabajar... ¡Vana ilusion, si pretendéis evadiros de esas dulces cadenas que sujetan la vida sobre los valles terrenales! Vosotras, las que imagináis existir libres de tales lazos, recapacitad un momento, y vereis las obligaciones de la vanidad ocupando el puesto de los deberes humanos, del trabajo diario, de las obligaciones femeninas!... Estas os esperan, os siguen, os llaman imperiosamente, quieren ser cumplidas por quien tiene la mision de realizarlas, y se impacientarán, amontonándose en tropel inmanejable, si no acudis con presteza á su cumplimiento llenas de voluntad, de inteligencia, de poder. No las llegueis á empezar desaliñadas, confundidas, entre mal perjeñados vestidos y desidiosos adornos... Ved la naturaleza que os rodea. Apenas siente el fuego del sol, se prepara para recibirlo; el rocío deja limpias y tersas las plantas, los arbustos y las flores; el viento amontona las hojas, el polvo ó la nieve de los campos; las ondas de la luz, las ráfagas del calor, desgarran en girones que las brisas esparcen, la niebla de los valles y de las cañadas; las aves ahuecan su plumaje lo sacuden y alisan, sumergen sus picos en los escondidos arroyos, y haciendo saltar perlas de espuma, se revisten de un diáfano manto, que más tarde secarán los rayos del sol... ¡Toda la naturaleza se torna pura hácia la faz del dia, adornada con las espléndidas galas de su tocado matinal! ¡imitada! Como ella, engalanaos, pura y sencillamente, para complimentar el deber de la vida! Pero ¡ah! no entreis en un camarín donde el raso, el bronce, la china, el brocado y las maderas preciosas alejen de vuestros ojos los purísimos reflejos de la luz celestial. Penetrad en silencio conmigo en el campestre tocador, donde podreis recoger vuestras

negras trenzas ó vuestros rizos de oro. Por todas partes donde dirijais la mirada, el cielo visto á través de anchísimas ventanas, en ellas, sobre sus diáfanos cristales, no hay pesadas cortinas que entorpezcan el paso del día. Al poneros delante del espejo vereis, á la par que vuestro rostro, la inmensidad de los espacios. Blanca muselina ó preciados encajes podeis prender en los arcos de las puertas y de las ventanas y vasos de bruñida plata ó utensilios de trasparente alabastro podeis encerrar entre sus paredes, si la fortuna vertió el raudal del oro en vuestro hogar; pero cuidad siempre de que los adornos de la riqueza no oscurezcan ni amengüen los adornos que dimanán de la Creacion.

Ya estais delante del espejo; apenas os fijais en la imágen que representa; ¡cómo, si enfrente veis la imágen hermosísima de Dios! El pabellon azul del cielo es marco de horizontes inmensos. A la vez que vuestros rizos se desatan sobre vuestro cuello, el fuego del día desata los capullos de las flores de vuestro jardín; y en tanto que se extiende sobre vuestras espaldas el revuelto cabello, la paloma, lanzando su primer arrullo, tiende las blancas alas por la extensa campiña, ávida de llevar á sus pequeñuelos el alimento de la mañana; si al descuido fijais una mirada en vosotras mismas, algo como vergüenza de la propia adoracion, cruza por vuestra mente al contemplar enfrente de vosotras el santuario de la naturaleza, que siempre está pidiendo á los hombres amor hácia el Todopoderoso, culto á la vida.

Si así empezais vuestro tocado, no hay temor que la nimia pasion de vosotras mismas os convierta en irrisoria caricatura de la especie humana. Vuestro rostro, sin afeites ni aliños, al ofrecerse á Dios puro y limpio, se iluminará con el suave fulgor de vuestro espíritu tranquilo y amoroso; vuestros rizos, sencillamente trenzados alrededor de vuestra cabeza, os harán aparecer cual modelo de castidad; vuestro semblante terso, brillante, con todo el natural color de la salud y de la alegría, será el lago apacible donde se puedan reflejar las emociones de vuestra alma; vuestro cuerpo, ceñido por sencillo y limpio vestido, medio cubierto con ancho delantal, que más tarde será el canastillo donde lleveis las cortadas flores, ó las cosechadas frutas, rodeará vuestro talle holgadamente, sin que entorpezca la respiracion, ni quite la flexibilidad para los movimientos rápidos y ligeros; vuestras manos, tostadas suavemente por el sol, llevando en su palma el sublime sello de la grandeza humana, que es la piel toscamente plegada por su continuo frote con todos los artefactos del trabajo, se mostrarán siempre á vuestra mirada como servidoras entendidas y ágiles de la voluntad, no como inútiles carteles de una indolencia orgullosa; vuestros piés holgados en su encierro de piel ó de tela, asentados planamente sobre su planta, sin estar prisioneros en esos moldes estrambóticos que trituran los huesos, tuercen el centro de gravedad, y acarrearán á la mujer terribles y funestas enfermedades, estarán siempre dispuestos á la marcha al movimiento; y al caminar durante largo tiempo por las verdes viñas, el frondoso olivar ó las agrestes sierras, no se marcará en vuestro semblante ese trastorno del dolor, ocasionado por la opresion impuesta á vuestros piés.... Saldreis de vuestro tocador limpias, sencillas, castas, ágiles, naturales como la imágen prototípica de la hermosura femenina; risueñas al contemplaros libres de la tiranía de las puerilidades vanidosas, del coquetismo irrisorio, de la afectacion presumida y antipática, os presentareis ante el hombre (padre, hermano, esposo ó hijo), como la dulce mitad de sí mismo, como la digna compañera de su amor de su alegría, de sus trabajos, de sus pensamientos, de sus tristezas. En la hermosísima paz de vuestro limpio semblante hallará el reflejo de su felicidad; en la sencilla amplitud del traje que envuelve vuestro cuerpo, verá la alteza del alma racional desprendida, con sublime serenidad, de toda pequeña pasion, de todo vanidoso y egoista deseo. En la prontitud y brevedad del tiempo empleado para vuestro aseo y embellecimiento, hallará la prueba más cum-

plida de vuestro amor hácia los deberes que imponen la condicion de hija, de hermana, ó el estado de esposa, de madre. En la diligencia con que atendeis á vuestras obligaciones, todas ellas encaminadas á enaltecer la virtud, á glorificar á Dios, á perfeccionar el espíritu de la vida, sus almas se recrearán, aumentándose en ellas el amor á lo justo y á lo bello, y sereis amadas, bien amadas, como esperanza hermosísima de eterna dicha.... Hé aquí vuestro tocador en el campo.

ROSARIO DE ACUÑA.

—
—
¡ MADRE MIA !
—
—

I.

Con atencion profunda contemplaba
A una jóven sonámbula dormida,
Que en su sueño magnético miraba
A séres, que ya gozan de otra vida.

Con placer admiraba su semblante,
Y olvidaba del mundo los agravios;
Porque encontraba un algo tan amante,
En la dulce sonrisa de sus labios!

Y al modular su voz leve sonido,
Sentía en mi corazon ese consuelo,
Que deberá sentir el redimido
Al penetrar en la region del cielo.

¡Habla Mercedes! le decia mi mente,
Habla que mi alma con placer te escucha!
Y olvido de este mundo maldiciente
La encarnizada y fratricida lucha.

¡Habla Mercedes! tu amoroso acento
Repita los consejos maternos,
De un espíritu amado, que presiento
Que te hablará, para calmar mis males.

¡Habla Mercedes! ¡habla! ¡Yó lo quiero!
¡Habla Mercedes! ¡habla! ¡Yó lo imploro!....
¡Habla Mercedes! ¡habla! que yó espero
A la que me dió el sér, y siempre lloro.

Porque se fué dejándome en la tierra
Sin amor, sin consuelo en mi agonía;
Ya llevo veinticinco años de guerra:
¡Y me faltan las fuerzas ¡madre mia!

Si es cierto que el sonámbulo dormido,
Puede ver á los séres que se fueron,
Si ese goce especial, le es concedido
Y le pueden hablar los que murieron.

Ven á hablar con Mercedes ¡madre mia!
Tú comprendes muy bien como yó vivo....
Que en la red del dolor y la agonía,
Mi espíritu infeliz está cautivo.

Si es cierto que me inspiras, que en mis sueños
Eres la que me alientas al combate,

Si por tu mediacion hallo pequeños
Obstáculos sin fin, si por tí late.

Mi corazon de gozo estremecido
Cuando siento tus pasos en mi estancia:
Si es cierto que tu luz, que tu fluído
Siempre envuelve mi sér á gran distancia.

Preséntate á Mercedes, ¡que te vea!...
¡Háblale!... ¡que te escuche!... qué repita
La oracion que brotando de tu idea
¡Llegue hasta mi!... Mi corazon palpita.

La sonámbula dice: que allá léjos
Ve una luz, que avanzando lentamente,
Difunde palidísimos reflejos;
Y que ve á una mujer que dulcemente

Se acerca, revelando su semblante,
Del pasado infortunio, la honda huella,
Que con trémula voz dice anhelante:
«¡Yó soy Amalia tu polar estrelia!»

«Yó soy la que te sigo sin dejarte»
«En tus horas de sueño y de vigilia;»
«Solo quiero la vida para amarte. ...»
«¡Soy tu madre, tu amor y tu familia!»

¿Qué sentí al escuchar lo que refiero?
No lo puedo expresar; es imposible;
¡Quién pinta lo esencial, lo verdadero!...
¡Quién puede definir lo indefinible!...

¡Tantas veces mi nombre pronunciado!...
¡Tantas veces mi nombre repetido!...
Y al nombrarme mi madre, en mi ha vibrado
Todo mi ayer; en el AYER perdido!

¡Aquella voz dulcísima aun murmura
Mi nombre!... ¿luégo es cierto que ella vive?
¿Y aún siente para mi tanta ternura?...
¡Es constancia que aquí no se concibe!

Ante aquella verdad quedé asombrada,
No me pude explicar lo que sentía;
Solo pude exclamar ¡nada es la nada!
Cuande tú me has llamado ¡madre mia!

¡Vives, alientas, sufres, te interesan
Mis penas, mis angustias, mis azares!...
Sobre tu frente mis dolores pesan. ...
Tú no has dejado los terrenos lares!

¡Qué hermosa es la verdad! ¡bendita sea!
Ante la inmensidad del infinito:
¡Qué importa de esta vida la pelea
Ni la terrible angustia del proscrito!

Yó he sufrido, he llorado, he padecido,
¡Más un término tuvo mi querella:
Cuando mi madre murmuró en mi oído:
«¡Yó soy Amalia tu polar estrelia!»

«Yó soy la que á través de luengos años,»

«Voy sembrando de flores tu camino;»
«Por mi olvidas los grandes desengaños»
«Que te ofrece tu misero destino!»

«Yó soy aquella que te dió la vida!»
«Y cien mil, y cien mil quisiera darte!»
«Yó soy aquella que jamás te olvida!....»
«Que la vida me dieron para amarte!»

«¡Hija del corazon! ¡Cuánto te quiero!...»
«Tú me quieres tambien; más mi ternura:
«Llena de amor el universo entero;
«No hay en el Orbe otra afeccion más pura!»

¡Gloria á la luz! la vida no se acaba!
¡Los muertos hablan! sí; los muertos viven!
¡Yó que tanto la muerte lamentaba! ...
Tan suprema verdad no la conciben

Aquellos, que ofuscados, delirantes,
Negando de la vida los reflejos,
Van cruzando este mundo vacilantes;
¡Y entónces de la luz, se está tan léjos!....

Solo en la ciencia la verdad se halla,
Yó en la ciencia encontré calor y vida;
De mi actual existencia en la batalla:
Por tí yó venceré ¡madre querida!

II.

No sé que tengo, no sé,
Me encuentro bien, y estoy mal;
¡Vive todo lo que fué!....
En el mundo terrenal!

Ante la verdad me encuentro
Como fuera de un abismo,
Estoy girando en mi centro,
¡Bendito sea el magnetismo!

¡Bendito! (por que es verdad,)
He oido una voz adorada,
He visto la realidad
Ha tanto tiempo soñada.

¡Ciencia augusta! ¡yó te adoro!
Por tí recobré la vida!
¡Mercedes! ¡yó te lo imploro.....
Quédate otra vez dormida!

Quiero que tu voz murmure
Una palabra bendita;
Quiero que vibre..... que dure.....
El eco que la repita!

Solo al pensar que podré
Su dulce acento escuchar,
¡Oh! madre! nunca sabré
Mi sensacion explicar.

Cuando dijistes:—«En pos
Voy siempre Amalia de tí.»
Si se puede ver á Dios

Madre! yó entonces le ví!.....

Y desde entonces, no sé.....
Me encuentro bien, y estoy mal;
Ya no dudo, tengo fé,
Pero una fé racional.

Duerme pensamiento mio,
Cese mi afan y mi anhelo;
Que se halla el mundo vacío
Cuando se sueña en el cielo.

Dices muy bien madre mia;
No, no te acerques á mí!.....
Por que entonces, no podria
Quedarme otra vez sin tí!

Y he de cumplir mi expiacion,
Mis cuentas he de saldar;
No latas más corazon,
Mente, deja de soñar.

Vuelve á la tierra á gemir,
Alma que tendiste el vuelo;
Los que tienen que sufrir:
No pueden llegar al cielo.

Más los años pasarán
Y este mundo dejaré,
Y entonces, madre, mi afan
En tus brazos calmaré.

Dices muy bien ¡madre mia!

No, no te acerques á mí;
Que la tierra dejaría
Y aun tengo que estar aquí.

Cúmplase de mi condena
El tiempo por mi fijado;
No rompamos la cadena
Sin el plazo terminado.

¡Cuánto me amas madre mia!
Más me ordena mi razon,
Que espere, que espere el dia
De mi desencarnacion.

Entonces..... entonces..... sí;
¡Progreso! ¡luz! ¡libertad!.....
¡Tú viviendo en mí, y yó en tí,
En brazos de la verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL SOL ES IMAGEN DE DIOS.

«O toi qui brilles sans image
Ame du jour, astre de feu
Soleil, je vois en toi l' image
L' auguste image de mon Dieu!»

Cuando un monarca pródigo y benéfico hace una escursion á las provincias de su reino, sus vasallos le preparan grandes recibimientos y festejos, probándole con estas espontáneas demostraciones la complacencia que tienen en estar bajo su protección soberana; y tanto mayores y espléndidos son aquellos, cuanto más benévola y solícita es ésta.

Estamos ya en el solsticio de verano, época en la cual el Astro-Rey en su movimiento aparente, visitando los países de nuestro hemisferio, ha llegado á su mayor altura; y si bien no se halla en nuestro zenit, si bien nuestra templada zona no es tan favorecida como la que se estiende entre los trópicos, con todo, sus rayos nos hieren, ó mejor nos acarician menos oblicuamente que nunca. Es por eso que en ella la naturaleza toda le sonrie y corteja, cantándole en su elocuente lenguaje los más bellísimos himnos: las montañas, á las cuales el Autor del Salterio invitaba á removerse de gozo al acercarse la venida del Místico Sol de Justicia, ébrias ahora de júbilo y alegría, combinan en el fondo de sus entrañas los más preciosos metales, las más estimadas piedras, los más variados mármoles y jaspes: la hermosa vid adorna los cerros y collados, mientras que las llanuras exponen sus doradas y ya segadas mieses: los árboles se ostentan cargados de abundantes y pronto dulces y sazonados frutos: los jardines se visten de matizadas y odoríferas flores: en el Elemento salado se mecen una prodigiosa multitud de peces, que rivalizan en hermosura y brillo con los de los mares ecuatoriales: las aves, poblando el aire, repiten en deleitosos trinos las más sentidas estrofas; y el hombre, la obra maestra de la Creación en su superioridad sobre todas esas criaturas puramente materiales, se remonta todavía más, y saluda al Celeste Viajero como á imagen viva y esplendente de la Divinidad.

La intuición es muy necesaria en la enseñanza de los niños, según el inmortal Pestalozzi; y como el hombre siempre será un niño en materias religiosas, hé ahí porque la humanidad ha tenido necesidad de imágenes que le representasen á los seres que deben cautivar su veneración y respeto. De ello son fiel testimonio tantos pintores y escultores que llenaron los templos de las obras de su génio; y por más que en el siglo octavo apareciese la heregía de los iconoclastas, por más que León el Isáurico y su hijo Constantino Coprónimo, emperadores de Oriente, mandasen que las imágenes fuesen pasto de las llamas, una poderosa tendencia del corazon pudo más que todos ellos; y gracias al piadoso celo de la emperatriz Irene, la heregía cayó como cae y caerá siempre todo cuanto se oponga á la fuerza irresistible de las necesidades humanas.

Si el inteligente artista ha podido ofrecer á nuestra admiración imágenes más ó ménos perfectas de los personajes que se distinguieren en virtud y santidad, por lo cual la iglesia les tributa diferentes cultos, todo su talento se estrella ante la difícilísima tarea de representar á la Divinidad.

Pero elevemos nuestras miradas á una región superior y veremos que el mismo Dios, sábio y poderoso, amable y condescendiente, se dignó fabricar su propia imagen y la colocó á una altura eminente, como eminente es también el lugar donde ostenta el trono de su poder. Nada extraño es que de tantos pueblos, y en particular de los fenicios y persas, deslumbrados por el vivo resplandor de sus rayos, maravillados de la imponente magestad de su aspecto, y sobre todo agradecidos á los beneficios que de él dimanar naciera la idólatra religión del culto al Sol; pues hasta cierto punto queda disculpado su error, si se le considera como una adoración indirecta del mismo Dios.

¡Quién, en efecto, no se deja arrebatar por los encantos de tan preciosa lumbrera!
¡Quién no se admira al ver el Astro colosal, casi millón y medio de veces mayor que la Tierra!

¡Quién no se extasía al considerar el papel importantísimo que desempeña en la economía de la Creación!

Con el Sol todo es vida y movimiento, paz y abundancia, contento y satisfacción; sin él todo es melancolía y tristeza, miseria y perturbación, inercia y muerte.

Astro radiante, fuente de luz purísima, manantial de vida y consuelo, yo también te saludo, te bendigo; y penetrada del entusiasmo del poeta que te cantó en los ya citados versos, te repito y repetiré siempre en tu orto y en tu ocaso: ¡Oh Sol, yo veo en ti la imagen, la augusta imagen de mi Dios!!

MARIA JOFRA DE JORDI.

A ORILLAS DEL MAR.

Dulce y grandioso cuadro á nuestra vista
El mar presenta en su serena calma,
¡Qué sér hay en el mundo que resista
La sublime impresion que inspira al alma!

¡Como dejar el corazon sereno
Sin emitir la voz que en él levanta
La inmensa magestad de que está lleno
Y que le dice al pensamiento “¡Canta!,”

¿Qué inteligencia habrá que no conciba
Un más allá feliz y venturoso,
Y en su grandeza colosal perciba
Los umbrales de un mundo más hermoso?

¿Cómo mirarle en calma y en su orilla
Sin decirle al mortal: ¡sér desgraciado!,
Cual es la luz que en tus sentidos brilla,
Que vives entre luchas desterrado?

¡Ellas te roban de tu corta vida
La santa paz que disfrutar debieras,
Y pasa tu existencia inadvertida
Como pasa tambien las de las fieras!

“Y vuela el tiempo, y contemplar no puedes
Los mil encantos que tu mundo encierra,
Y encontradas pasiones en sus redes
Innobles, te sajetan á la tierra!

“Y en los goces ficticios que te brindan
Caminas sin mirar tanta belleza;
¡Cuida que las pasiones no te rindan
Y humillen para siempre tu cabeza!,”

Esto pensamos del humano orgullo
En las orillas del tranquilo mar;
Y en los leves sonidos de su arrullo
Los ecos dicen, “¡Aprended á orar!,”

Y se pierde en el cielo la mirada
Rápida atravesando el firmamento,
De sacrosanta fé vuela impregnada
Entre las alas del ligero viento.

Latiendo vibra el corazon amante
Al noble impulso del amor divino,
Faro deslumbrador de luz brillante
Que enseña al hombre su inmortal destino.

Y comprendemos en aquel momento
La grande, inmensa, magestad de Dios,
Que al solo impulso de su breve acento
Miles de mundos desparrama en pos.

ROSARIO DE ACUÑA.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 28 de LA LUZ, dimos cuenta de las cantidades recibidas en esta redaccion para los necesitados, y hoy siguiendo la costumbre establecida, diremos las que hemos recibido despues.

De R..., 3 pesetas; de T., 1 id.; de N., 2 id.; de D., 3 id.; de C., 1 id.; de Cárlos, 4 id.; de Longares, 2 id.; de Cartagena, 6 id.; de Félix, 2 id.; de un espirita, 1 id.; de G., 10 id.; de Figueras, 17 id.; de Tarrasa, 10 id. 50 céntimos; de Antonio, 50 céntimos; de Magdalena, 25 pesetas; de R., 1 id.; de A., 1 id.; de G. V., 5 id. Total 95 pesetas, que han sido distribuidas del modo siguiente:

A una niña ciega que mantiene á su padre, (que está baldado,) cantando por la calle, 17 pesetas 50 céntimos; á una viuda con dos hijos pequeños, 27 pesetas; á una pobre que no puede trabajar, 15 id.; á una viuda con cinco hijos, 11 id.; á un infeliz con un hijo tísico, 16 pesetas 50 céntimos; á una ciega para ayuda de su viaje á Valencia, 7 id. Queda en caja una peseta, exígua cantidad; para atender á los innumerables desgraciados que llegan á esta redaccion, casi seguros de encontrar consuelo.

PENSAMIENTOS.

El científico vale más que todos los religiosos.

Para que los hombres se gobiernen, no es necesario que se maten.

Un libro sin plan, es como un conjunto de miembros humanos sin formar un hombre.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.